

MANUEL CLARO: *Para un análisis ideológico del periodismo.* 127 p. Editorial Precursora, Buenos Aires, 1983.

Los diarios, con su información, sus notas, editoriales, comentarios, avisos, etc. son de lectura cada vez más necesaria en nuestra sociedad y en nuestro tiempo. Constituyen fuentes en la que los lectores recogen el banco cotidiano de datos para conocer y situarse en el mundo en que viven.

El lector común asimila la información ofrecida por el periodismo y adhiere o rechaza las valoraciones y los juicios que acompañan a las noticias sobre los actos de la vida política, económica, educativa, artística, deportiva.

Por lo general, en su actitud espontánea, el lector no se plantea los complejos y delicados problemas que subyacen en la publicación de los diarios y los periódicos.

Manuel Claro, autor del libro que comentamos, posee conocimiento directo y vivencial del periodismo, pues actúa en uno de los principales diarios de Buenos Aires. A ello se suma una vasta formación filosófica y epistemológica, que le permiten el análisis crítico de los distintos elementos que intervienen en la práctica periodística.

El autor se propone el análisis ideológico del periodismo. La obra se ajusta a un plan que le confiere unidad, a pesar de la diversidad de los aspectos y temas que presentan sus páginas.

La índole de ensayo investigativo de su trabajo, obliga al autor a observar en forma rigurosa lo que se indica en el plan de la obra. El lenguaje y el estilo se caracterizan por la brevedad y concisión expresiva y conceptual, claras y asequibles para el lector universitario y medio.

La obra constituye una totalidad bien lograda, cuyo centro es la tesis del carácter insoslayablemente ideológico del periodismo. No muestra el discurso en orden lineal, sino, por decirlo así, radial o de líneas temáticas que concurren al mismo centro. El lector no advertido, habituado a la secuencia de la serie uno, dos, tres, puede encontrar tropiezos en su lectura.

¿Cómo plantea el autor el problema y la tesis centrales? Los actos que nutren el contenido de los diarios no son nuevos "hechos", en el sentido de dados por la realidad social, sin elaboración o interpretación periodísticas, que son siempre valorativas. No hay información de hechos brutos, como si fuesen realidades monolíti-

cas. Son actos humanos y la descripción de los mismos involucran explicaciones y valoraciones; sea por la extensión que se da a la misma, su ubicación en la página del diario o del periódico, el carácter tipográfico de los titulares, la ilustración con fotografía, etc.

La tesis de la objetividad, a juicio del autor, no resiste el menor análisis. El periodismo no es nunca una transcripción mecánica de la realidad; “un periódico constituye una totalidad sistemática de significaciones ideológicas. . .”

¿Cómo desarrolla sus argumentos el autor?

Analiza el lenguaje periodístico, que tiene modalidades propias en los aspectos semánticos, sintácticos y pragmáticos, según sea el estrato social al que se dirigen los diarios.

El ejercicio del periodismo supone también condiciones psicosociales y orientaciones según ideales y fines, que operan como “creencias”. Tal ejercicio está orientado hacia distintos estratos económico—sociales, a los cuales se le transmite información, estimaciones, respuestas a los problemas planteados en la sociedad.

Se produce así un movimiento circular, de ida y vuelta si se quiere, en que la actividad periodística influye en los acontecimientos históricos y sociales y a la vez lo histórico—social repercute en aquélla. “En conclusión —escribe el autor— tanto la precondition económica como las condiciones tecnológicas y científicas constituyen límites según los cuales se canaliza el mensaje, son regulativas” (p. 20/21). El periodista necesita poseer conocimientos técnicos, si no quiere que su tarea profesional sea un mero oficio práctico.

Puesto que la efectividad primaria del periodista es pedagógica, el periodista puede definirse como un ideólogo práctico. Esta práctica se distingue en principio de la política —cuya caracterización es para el autor similar— por el objetivo informativo, dentro de cuyos límites se plantea la compleja tarea de la comunicación. El hecho de que los periódicos puedan servir también a objetivos políticos no supone sino una mayor complejidad del fenómeno.

Algunas consideraciones importantes merecen destacarse en el libro de Manuel Claro. Nos referimos al análisis que hace de la práctica periodística en los siguientes aspectos: 1) Contenidos (orientaciones temáticas); 2) métodos: modalidades de acceso a las fuentes, lengua y “arquitectónica”, esto es, decisión de prioridad, diagramación, partido gráfico; y 3) Organización: selección de recursos humanos, asignación de funciones, diagramas de horarios y normas

oficiales y laborales.

A la técnica periodística destina algunas páginas. Está ligada a la orientación y a los contenidos e interpretaciones del diario. Si se la separa de estos elementos, se recae en el oficio, en la práctica no orientada por principios y contenidos. Se tiene así un periodismo empírico o espontáneo, desvinculado de sus condiciones y fines. Si se desconoce el porqué de las normas del oficio no hay técnica. El oficio tiene que integrarse a ella, pues sólo así hay una actitud y pensamiento críticos.

Otros aspectos del tema son estudiados por el autor: comunicación y educación, noticias y comentarios, periodismo e historia, situación y libertad. Estos análisis insisten en el carácter social de la función periodística y en el rechazo de la objetividad de la misma, en beneficio de la libertad entendida no como arbitrio, sino arraigada en la praxis social.

Ha contribuido Manuel Claro con este ensayo investigativo a aclarar desde la óptica de la epistemología y la de la tarea profesional, el "inquietante mundo del periodismo". Dan sustento a su libro sus conocimientos de periodista de profesión y el encuadre del problema en contextos filosóficos y epistemológicos actuales, particularmente en los de la filosofía analítica.

Diego F. Pró